

MONTBLANC

La villa de Montblanc, con un esplendoroso pasado medieval a sus espaldas que se refleja en la existencia de diversos testimonios arquitectónicos del periodo, como el magnífico recinto amurallado del siglo XIV y la gran iglesia gótica de Santa María, reconstruida en la misma centuria, ostenta en la actualidad la capitalidad de la comarca de la Conca de Barberà, de la que constituye además la localidad más poblada. Goza de un emplazamiento geográfico privilegiado, a orillas del río Francolí y a la sombra de las montañas de Prades, perfectamente comunicada gracias a las actuales vías de comunicación que unen Barcelona y Tarragona con Lleida, como la autopista AP-2 y la carretera N-240. Su término municipal comprende además las poblaciones de La Guàrdia dels Prats, Rojals y Prenafeta, que han conservado restos de sus respectivos templos románicos (en la última de ellas se alzan aún, además, los vestigios de su castillo y de la antigua población de Prenafeta, conocida como Prenafeta Vell, abandonada en el siglo XV). Asimismo, también pertenecen al municipio de Montblanc las localidades de Lilla y El Pinetell de Rojals.

Villa de Montblanc

LA HISTORIA DE LA VILLA DE MONTBLANC da comienzo cuando en marzo de 1155 el conde de Barcelona Ramon Berenguer IV otorga un documento a favor de Pere Berenguer de Vilafranca, disponiendo que en el lugar llamado Duesaigües sea fundada una nueva población bajo el nombre de Vilasalva. En abril del mismo año de 1155 Ramon Berenguer IV concedió a la recién creada población una carta puebla. Este primer asentamiento poblacional gozó de una corta existencia, dado que solamente ocho años después, en 1163, el monarca Alfonso el Casto otorga desde Barcelona

una nueva carta puebla, ordenando a Pere Berenguer de Vilafranca el traslado de la población de Vilasalva a una nueva ubicación, sobre un promontorio cercano llamado *Muntblanch* (monte blanco). La nueva población estaba bajo el dominio señorial de Pere Berenguer de Vilafranca, pero era propiedad de la Corona aragonesa, circunstancia que se prolongó a lo largo de toda la Edad Media. El monarca Pedro el Grande promovió en 1284 la creación de un consejo de la villa, reformado durante los reinados de Pedro el Ceremonioso (1350) y de Juan I (1393).

Pont Vell



Nada más ser fundada, la población de Montblanc comenzó a dotarse de sus primeros edificios de relevancia. Así, un documento de 1170 señala ya la existencia de un castillo, levantado en el cerro de Santa Bàrbara, y de una primera iglesia parroquial, dedicada a santa María. El siglo XIII fue una centuria de constante crecimiento para la reciente villa (en parte como consecuencia de su ubicación geográfica, pues constituía un importante nudo de comunicaciones atravesado por los caminos de Barcelona, Lleida y Tarragona), que comenzó a experimentar un importante crecimiento demográfico y urbanístico. Fruto de ello, la población se dotó de nuevos edificios religiosos, como la parroquia de Sant Miquel (construida a caballo entre los siglos XIII y XIV) y el convento franciscano de Sant Francesc, rodeado de una necrópolis —seguramente laica, separada del cementerio de los frailes— sacada parcialmente a la luz en 1995 gracias a una intervención arqueológica que exhumó unas cuarenta tumbas de los siglos XIII-XV; y fueron creciendo arrabales alrededor del caserío inicial —especialmente hacia mediodía—, como la judería y como Vilanova del Mercadal, donde ya en la decimotercera centuria debía de celebrarse un mercado y donde posteriormente fue construido el palacio real. A finales del siglo XIII los monarcas Pedro el Grande y Jaime II autorizaron, en 1281 y 1297 respectivamente, la celebración de sendas ferias en la población, fomentado así su papel comercial. De hecho, para ese momento Montblanc era ya claramente la localidad preponderante de la Conca de Barberà, con una población que duplicaba la de cualquier otro asentamiento de la zona.

La importancia de la villa no decreció en el siglo XIV, a pesar de las terribles epidemias que marcaron a fuego ese periodo en toda Europa, algo de lo que dan fe las diferentes reuniones de las cortes del reino celebradas en Montblanc a lo largo de toda la centuria (1307, 1333, 1370, 1414). Asimismo,

durante ese periodo la población se dotó de importantes edificios civiles y religiosos, como los baños, la prisión, diversos palacios nobiliarios (entre los que destaca el de los Josa), la iglesia y hospital de Sant Marçal, la nueva e impresionante iglesia de Santa Maria (construida en estilo gótico meridional sobre el solar del antiguo templo románico) y, sobre todo, la cerca amurallada, de aproximadamente 1500 m de perímetro, levantada a partir de 1366 a instancias —como en tantos otros casos de la Corona de Aragón— de Pedro el Ceremonioso y extraordinariamente bien conservada. El mismo año el monarca ordenó también la reparación del castillo que, según las conclusiones de las excavaciones arqueológicas acometidas en el cerro de Santa Bàrbara en 1982 y en 1985-1986, constaba de un cuerpo central rectangular y tres cuerpos adosados (quizás sin presencia de torres, pues no fue encontrado ningún vestigio de las mismas), todo ello construido tanto con piedra como con tapial; el recinto debió de ser abandonado, según las mismas conclusiones, entre el siglo XV y el XVI, y tras ello debió de ejercer de cantera para la construcción de otros edificios de la localidad, pues nada es lo que queda hoy en día de él. Aparte de todo ello, cabe mencionar otra serie de pequeñas obras de ingeniería con que se dotó la población desde casi su origen, que incluyen el puente conocido como Pont Vell, de origen romano y reconstruido probablemente en el siglo XII (y nuevamente en los siglos XVI-XVII).

Texto y foto: LBS

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 251-263; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 489-495; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, II, pp. 62-77; MARTÍNEZ I GARCIA, M., 2006, pp. 209-226.

Iglesia de Santa Maria

LA IGLESIA DE SANTA MARIA fue la primera y principal parroquia de la villa de Montblanc, documentada ya en 1170, tan solo siete años después de la refundación de la población. Esa iglesia construida en la segunda mitad del siglo XII pervivió durante aproximadamente un siglo y medio, hasta que hacia 1320 (no existe unanimidad historiográfica en lo referente a la datación precisa) fue derribada con objeto de dejar espacio a un nuevo templo, de mayores dimensiones y levantado de acuerdo a los modernos planteamientos del gótico meridional, más rico y acorde con la importancia que había adquirido para entonces la villa de Montblanc. Esta gran mole gótica ha cobijado durante siglos en su subsuelo los restos del primitivo templo románico de Santa Maria de Montblanc (conocido únicamente gracias a escasas referencias documentales y a unas pocas piezas escultóricas

conservadas en el Museu Comarcal de la Conca de Barberà, supuestamente procedentes de él), que fueron sacados a relucir el año 2008 en el marco de una intervención arqueológica.

La zona del actual templo de Santa Maria sometida a examen arqueológico se centró en el entorno de la capilla de los Traginers, que arrojó restos pertenecientes al ábside semicircular (que se extienden asimismo bajo la actual sacristía) y al muro lateral meridional de la primitiva iglesia románica. El ancho de esos vestigios murales oscila de forma muy considerable, entre los aproximadamente 2,50 m del ábside y los 80 cm del muro sur, y el aparejo empleado en su construcción es un sillarejo bien escuadrado. Los restos del muro meridional presentan exactamente la misma orientación que la actual nave gótica. En los estratos inferiores del paramento externo del ábside fue hallada la cimentación del mismo, conformada



Restos del ábside románico

con sólidos sillares que sobresalen unos 10 cm con respecto al resto del alzado absidal, realizado (como el muro sur) con un sillarejo bien trabajado que presenta numerosas marcas de cantero (distintos tipos de flechas y cruces, triángulos, aspas, etc.). Como pudo constatar la intervención arqueológica, se trata del mismo tratamiento estereotómico y de las mismas marcas de cantería que pueden ser encontrados en la cimentación de la fábrica gótica; de ello se deduce que el material pétreo del templo románico fue reutilizado como cimiento de la actual iglesia gótica.

Las conclusiones que se extraen del análisis de los restos de la iglesia románica de Santa María sacados a la luz es que esta era un templo de una sola nave rematada en un ábside de planta semicircular, con unas medidas totales de aproximadamente 30 m de longitud y 15 m de anchura. Los autores del estudio arqueológico datan los vestigios exhumados entre mediados del siglo XII y principios del siglo XIII, coincidiendo por lo tanto con los escasos datos documentales disponibles; asimismo, consideran que el método de cubrición más plausi-

ble para el edificio es una bóveda de cañón ligeramente apuntado, reforzada por arcos fajones que habrían reposado en semicolumnas adosadas a los muros laterales de la nave. Por otro lado, fue hallada una gran cantidad de restos humanos pertenecientes al cementerio de la iglesia románica, entre los que destaca el sepulcro más cercano al muro absidal, distinto del resto en virtud de su cubierta de gran losa monolítica cuidadosamente tallada, lo que induce a pensar que perteneció a un miembro prominente de la comunidad civil o religiosa de Montblanc.

Texto y foto: LBS

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 251-263; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 489-495; FELIP I SÁNCHEZ, J., 2008, pp. 115-124; GARCIA FORNÓS, M., 2011; LIANO MARTÍNEZ, E., 1983, II, pp. 62-77.

Castillo de Prenafeta

EL PUEBLO DE PRENAFETA, perteneciente al municipio de Montblanc, se encuentra unos 5 km al este de la villa de Montblanc, con la que se comunica a través de la carretera TV-2421. Los restos del castillo de Prenafeta se alzan a unos 750 m de altitud a escasa distancia del pueblo, sobre un escarpado promontorio que se yergue sobre el caserío, desde el que se accede a través de un camino que pasa junto a los

restos del poblado de Prenafeta Vell y de la iglesia de Sant Salvador de Prenafeta antes de llegar a su destino.

La primera mención del topónimo de *Petrafita* se produce en la temprana donación del castillo de Cabra el año 980, coincidiendo con el primer impulso colonizador de la Conca de Barberà. A pesar de la antigüedad de esa fecha, es en época de Ramon Berenguer IV cuando Prenafeta aparece como



Restos del
castillo de Prenafeta

uno de los lugares donados para poblar la zona. La existencia del castillo de Prenafeta se atestigua por primera vez, por su parte, el año 1072, cuando Arnau Pere subinfeuda el lugar de Barberà a Ramon Bremon, a quien concede también en franco alodio el castillo de Prenafeta. En 1119 Pere de Puigverd hereda el lugar de manos del heredero de Arnau Pere; la familia Puigverd conservó los derechos sobre Prenafeta durante los siglos XII y XIII hasta que, en 1276, los castillos y poblaciones de Miramar, Figuerola y Prenafeta pasaron a depender del monasterio cisterciense de Santa Maria de Poblet, creándose así la baronía de Prenafeta.

Por lo que respecta al castillo, su construcción se adapta perfectamente a la topografía del escarpado terreno sobre el que se asienta. Se trata de un complejo edilicio alargado y estrecho, cimentado directamente sobre la roca natural. De la monumental fortificación medieval aún quedan en pie una torre desmochada y parte de un cuerpo de edificio, así como cisternas y fosos. Hasta hace pocos años se conservaba un

lienzo de muro de una construcción de planta cuadrangular, con aparejo de sillarejo en el que destacaban dos pequeños vanos en forma de saetera con falso arco monolítico; en la actualidad solamente se mantiene en pie su esquinazo. Como muchas otras de las fortificaciones surgidas durante Plena Edad Media en la Cataluña Nueva en el marco del proceso de repoblación cristiana, el castillo de Prenafeta responde al habitual esquema castral centrado por una torre que servía a fines tanto militares como residenciales y que era rodeada por un perímetro amurallado.

Texto y foto: LBS

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 264-267; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 1991, pp. 225-237; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, III, pp. 194-195.

Iglesia de Sant Salvador de Prenafeta

LOS RESTOS DE LA IGLESIA DE SANT SALVADOR de Prenafeta se levantan junto a los vestigios de la antigua población de Prenafeta, conocidos como Prenafeta Vell, a medio camino entre el actual pueblo de Prenafeta y los restos del

castillo homónimo que señorean la ladera occidental del Tossal Gros de Miramar.

La primera noticia documental que se tiene de la iglesia de Sant Salvador se inscribe en el testamento de la viuda de



Exterior del ábside

Arco triunfal



Bóveda de la cabecera



Pere de Puigverd, fechado en 1166, que estipula una donación a favor de *Sancti Salvatoris de Pennafracta*. La iglesia de *Penna ficta* vuelve a ser mencionada en una bula papal de Lucio III del año 1184, donde se hace constar su condición parroquial y se confirma su posesión por parte del pavorde de la sede de Tarragona. En 1276 el templo es donado al monasterio cisterciense de Poblet por Berenguer de Puigverd, señor a la sazón del castillo de Prenafeta, quien cedió además al cenobio bernardo

los castillos de Prenafeta, Miramar y Figuerola. La cesión a Poblet derivó años más tarde en un pleito entre el monasterio y la archidiócesis de Tarragona, resuelto en 1302 al sujetar la iglesia de Sant Salvador de Prenafeta a la archidiócesis, aunque su dominio señorial directo debía continuar en manos del monasterio de Poblet. Durante la Guerra civil catalana de 1462-1472 la población de Prenafeta se vio muy afectada y quedó despoblada, lo que motivó que en 1476 la iglesia de

Sant Salvador fuera unida en calidad de sufragánea a la iglesia parroquial de Figuerola del Camp. Con el paso del tiempo el templo, desprovisto de funciones parroquiales, fue cayendo en el estado de abandono que presenta en la actualidad.

El templo de Sant Salvador se divide claramente en dos zonas bien diferenciadas: por un lado, una pequeña nave única rematada al este por un ábside semicircular ligeramente más estrecho; por otro, un cuerpo casi cuadrangular de la misma anchura que la nave, adosado a esta por el oeste, de suerte que constituye una ampliación de la misma. Ambos espacios son separados y, a la vez, comunicados por un muro transversal horadado por un gran vano apuntado de perfecto dovelaje. A buen seguro, este muro era en origen la fachada occidental de la primitiva iglesia, y su vano la puerta original del templo. Por ende, la zona occidental de la nave tiene que ser posterior al resto de la construcción, siendo concebida como una ampliación de la nave primitiva hacia occidente. La cuenca absidal se cubre con una bóveda de horno y se separa de la nave primitiva, que va cubierta por una bóveda de cañón apuntado en la que aún son visibles restos de encañonado, mediante un doble arco triunfal apuntado en gradación. Todo el perímetro de la primitiva nave y del ábside se ve surcado por una imposta que cobija el único detalle ornamental del conjunto, una pequeña y esquemática cabeza humana. Al margen de la puerta apuntada de los pies, el edificio original cuenta con otros dos vanos: una pequeña ventana absidal de medio punto y doble derrame, situada en disposición axial y en la actualidad cegada; y una minúscula puerta abierta en el sector meridional del ábside, que presenta sobre las jambas un dintel monolítico tallado de forma curva, que semeja un arco rebajado. La razón de ser de esta puerta, ubicada en un lugar extraño y abierta a buen seguro con posterioridad a la erección del ábside, se ha buscado en la comunicación directa establecida con el cementerio.

Por lo que respecta al espacio añadido a los pies del templo, se comunica con la iglesia primitiva a través de la puerta

apuntada ya descrita, y con el exterior a través de una puerta generada por un arco escarzano adovelado. En la actualidad ha perdido por completo su cubierta, que probablemente estaría formada por una sencilla armadura de madera. El templo original, formado por el ábside y por la mitad oriental de la nave actual, responde por sus características a un momento muy avanzado del periodo románico, de manera que se puede afirmar con bastante seguridad que no debe de ser anterior a mediados del siglo XIII. En cuanto a la ampliación occidental de la nave, que dobló la longitud total de la misma, corresponde ya a la Edad Moderna (siglos XVI-XVII). El aparejo utilizado para el alzado de la parte románica del edificio es un sillarejo irregular unido con abundante mortero, que se transforma en un material mejor escuadrado en los esquinazos y en el dovelaje de los arcos.

Hay que comentar, para terminar, que otras teorías distintas a la aquí expuesta han sido vertidas sobre este edificio. Así, en ocasiones se ha señalado que la adición moderna de los pies de la iglesia (la mitad occidental de la nave) es una construcción del siglo XI, basada en tradiciones prerrománicas, y que la construcción original tardorrománica fue añadida a ese supuesto edificio primitivo —tras la eliminación de su cabecera— en torno a 1300. Sin embargo, lo cierto es que el análisis de la fábrica conduce sin duda a la lectura del edificio expresada más arriba, de modo que la edificación primitiva se amplió hacia los pies, no hacia la cabecera.

Texto y fotos: LBS

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 264-267; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 1991, pp. 225-237; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, III, pp. 194-195.

Iglesia de Sant Jaume de La Guàrdia dels Prats

LA POBLACIÓN DE LA GUÀRDIA DELS PRATS se sitúa unos 2 km al norte de Montblanc, cabeza del municipio al que pertenece, junto al cruce en que se bifurcan las carreteras C-14 (que se dirige a Tàrrrega) y C-241 (que comunica con Igualada). La iglesia parroquial de Sant Jaume se encuentra en el centro de la localidad.

La primera mención al lugar de La Guàrdia dels Prats se localiza a mediados del siglo XI, concretamente en 1054, aunque se inserta en un documento que se ha revelado falso. Por ello se debe esperar hasta algo más de un siglo después para encontrar la primera referencia incontrovertible del lugar, que se halla en el testamento de Miró Ermengol, fechado el

año 1166. El señorío de La Guàrdia dels Prats perteneció en un primer momento a la familia Cervera, seguramente bajo donación de los condes de Urgell. Tras un corto primer paso por las manos del poderoso monasterio cisterciense de Santes Creus, este acabó siendo el señor del poblado y el castillo de La Guàrdia dels Prats desde 1234 (cuando Guillem de Guàrdia se lo cedió por vía testamentaria) hasta la desamortización de Mendizábal. La iglesia de la localidad, advocada a san Jaime, se documenta por primera vez como *ecclesiam de Guardia de Pratis* en la bula papal enviada por la cancillería de Lucio III a la sede tarraconense en 1184; el hecho de que no figure en la bula de confirmación de bienes de la archidiócesis de



Fachada occidental

Tarragona emitida por Anastasio IV en 1154 hace sospechar que todavía no existiera para entonces.

La iglesia de Sant Jaume de La Guàrdia dels Prats es el resultado de la suma de numerosas refecciones y modificaciones operadas a lo largo del tiempo, así como de la profunda y reciente restauración sufrida en los últimos años del siglo XX. El templo original románico debió de contar con una sola nave, de la que únicamente se conserva en la actualidad su fachada occidental. La función de dicha fachada fue modificada durante la primera campaña importante de reformas, acontecida en el siglo XIV y responsable de invertir la orienta-



Detalle de la portada

ción del templo, de modo que en la actualidad es la cabecera del edificio. Debido a ello, su portada original románica fue cegada (la última restauración ha dotado al muro de cierre con un moderno rosetón), pues no debía seguir sirviendo al tránsito. Se trata de un arco de medio punto y gran dovelaje, que parte de impostas molduradas situadas en las jambas y se corona bajo un guardapolvos igualmente moldurado. Por lo demás, esta fachada primitiva (levantada con sillarejo bien escuadrado de medianas dimensiones) es completamente lisa, a excepción de su coronación en forma de gran campanario de espadaña de cuatro vanos (los dos del lado meridional considerablemente más grandes que el resto), construido a partir de 1258 y muy afectado en su parte superior por reformas posteriores, que recuerda inexorablemente al de la cercana iglesia de Sant Martí de Vilaverd.

Texto y fotos: LBS

Bibliografía

AA.VV., 2004; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 386-388; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 499-500; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 1981, pp. 197-201; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 1991, pp. 153-160; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1976, pp. 160-170; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, I, pp. 302-304.

Iglesia de Sant Pere del Pinetell

PARA LLEGAR HASTA LAS RUINAS de la pequeña iglesia de Sant Pere del Pinetell desde Montblanc se debe tomar la carretera que lleva a Prenafeta (TV-2421); poco antes del km 3 surge a mano izquierda un camino sin asfaltar que entre campos de cultivo conduce, al cabo de aproximadamente 2 km y tras cruzar la autopista AP-2, hasta el templo,

situado a los pies del Tossal del Pinetell. El topónimo de la antigua población de El Pinetell, abandonada y despoblada en el siglo XIX, es documentado por vez primera el año 1155 en la carta puebla donada por el conde Ramon Berenguer IV a los habitantes de Duesaigües-Vilasalva, aunque no se puede afirmar que aluda a un núcleo poblado ya existente por aquel



Exterior del ábside



Interior del ábside

entonces (de hecho, no será hasta 1172 cuando se pueda atestiguar la presencia de una población estable en el lugar de El Pinetell). El castillo del lugar, por su parte, aparece documentalmente en 1180. Suponemos que la iglesia de Sant Pere sería construida por esas mismas fechas de la segunda mitad del siglo XII, aunque no es mencionada documentalmente hasta el siglo XIII. A partir de 1196 la orden templaria fue adquiriendo diversos bienes en El Pinetell, llegando a convertirse en señores del lugar; tras su disolución a principios del siglo XIV, El Pinetell pasó a ser propiedad de la orden hospitalaria que, a finales del mismo siglo XIV, obtuvo la jurisdicción civil y criminal del lugar.

La iglesia de Sant Pere del Pinetell se halla en avanzado estado de ruina (de hecho, seguramente fue utilizada tras su abandono como un chozo de pastor) y de ella solamente se ha conservado parte de su ábside semicircular y de su muro meridional. A pesar de ello, parece claro que en origen constaba de una sola nave que se remataba en el ábside conservado. El aparejo original lo forma un sillarejo de medianas

dimensiones bien escuadrado. Respecto a la cubierta y los hipotéticos elementos sustentantes del templo nada se puede afirmar, dado que los muros no se han conservado hasta una altura que permita apreciar su arranque. Por otro lado, el ábside ha conservado una puerta adintelada de dintel monolítico, abierta sin duda en un momento muy posterior a la erección del templo. A pesar de los riesgos que implica establecer una datación para restos tan exiguos como estos de Sant Pere del Pinetell, la buena estereotomía de su aparejo invita a considerar la posibilidad de que el templo fuera construido en la segunda mitad del siglo XII.

Texto y fotos: LBS

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, p. 388; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 1991, pp. 213-218; FUGUET I SANS, J., 1995, p. 216.

Iglesia de Sant Salvador de Rojals

LA PEDANÍA DE ROJALS, que depende del municipio de Montblanc, se halla en el sector noreste de las montañas de Prades, a 979 m de altitud. El acceso al lugar se efectúa desde las propias afueras de la villa de Montblanc (de la que dista unos 12 km), desde donde parte la carretera TV-7042. La iglesia de Sant Salvador se encuentra a la entrada del caserío.

Las noticias históricas medievales sobre Rojals son casi inexistentes, pues se limitan a mencionar que el lugar fue conquistado hacia 1154 por el linaje de los Cervera. En cuanto a la iglesia de Sant Salvador, las referencias sobre la misma son también harto escasas; la primera de ellas no data sino de finales del siglo XIII, cuando figura entre las parroquias de la

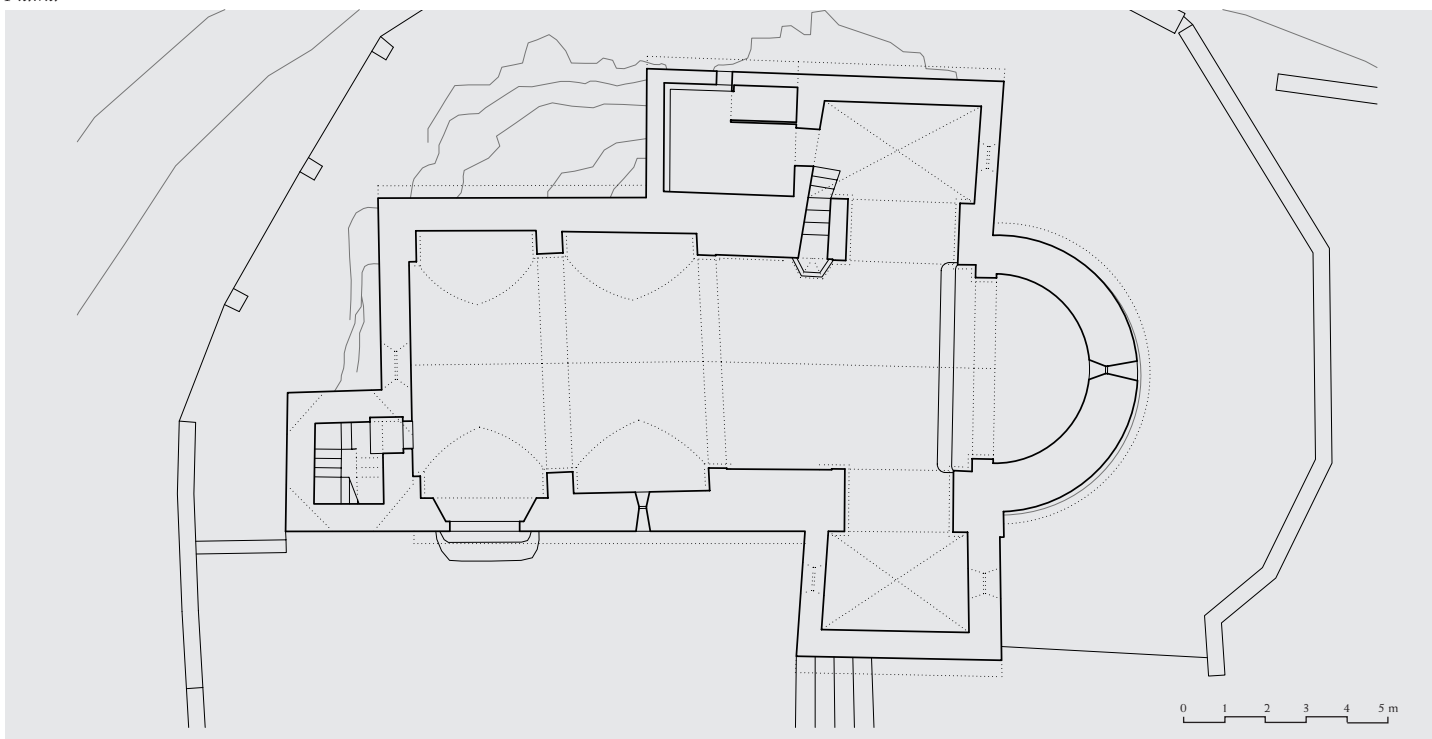
archidiócesis tarraconense que satisficieron el diezmo papal en 1279-1280. No se conoce el momento en que Sant Salvador de Rojals perdió su condición parroquial, pero lo cierto es que para finales del siglo XV era ya sufragánea de Santa Maria de Montblanc, dependencia que todavía se mantiene hoy en día. En la actualidad el templo de Rojals carece de culto y es de propiedad privada.

Se trata de un edificio de nave única y ábside semicircular, ambos de cronología románica, alterado en el siglo XVIII por la adición de dos capillas laterales a ambos lados de la nave, un campanario situado a los pies y una nueva portada abierta en el muro meridional (estas obras pueden datarse *grosso modo* a finales de la centuria en virtud de la fecha de



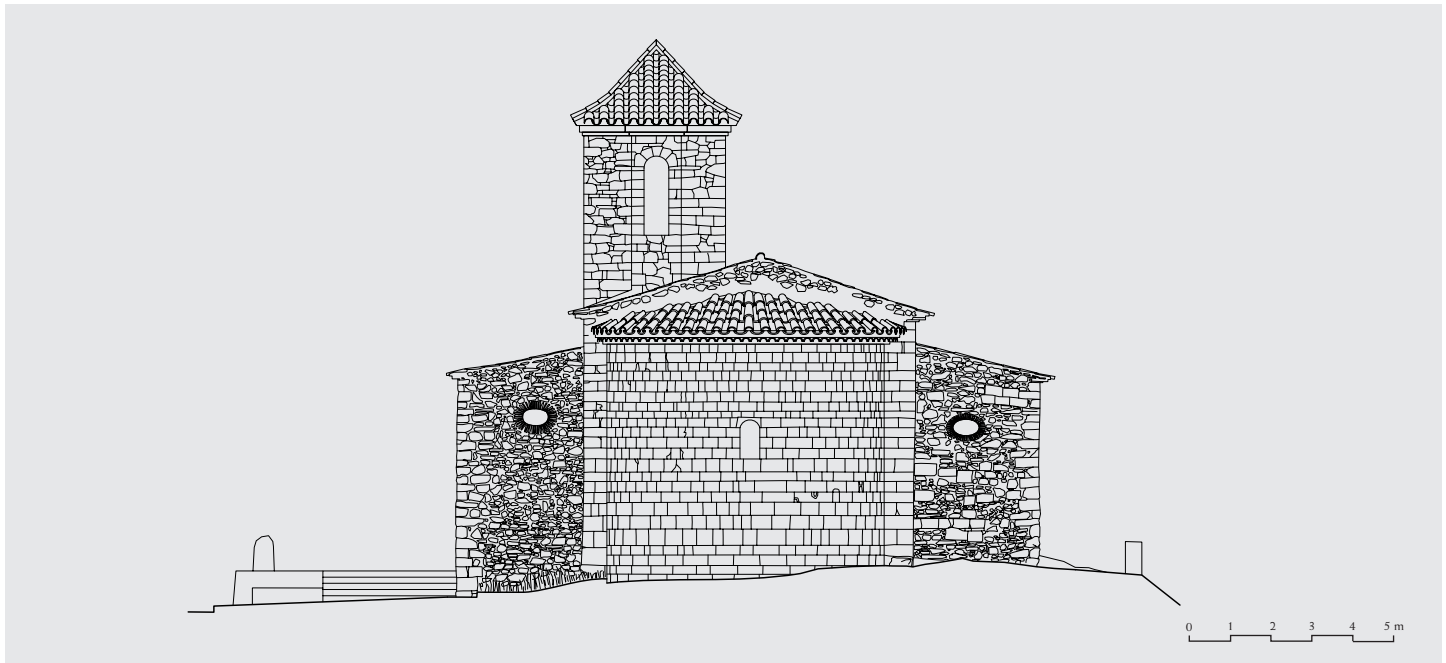
Vista desde el lado este

Planta



1789 incisa en el dintel de la nueva puerta). La nave se cubre con una bóveda de cañón ligeramente apuntado que presenta dos falsos arcos fajones, que no fueron construidos al mismo tiempo que la bóveda, sino que se trata de añadidos poste-

riores de yeso que no cumplen función tectónica alguna. El muro meridional ha conservado una ventana de medio punto y doble derrame. Además acoge, como ya se ha comentado, la puerta del siglo XVIII, aunque no es posible afirmarlo con



Alzado este

total seguridad, parece muy probable que la puerta original se abriera en ese mismo lugar.

El elemento más destacado del exterior de la construcción es sin duda el robusto ábside. El semicilindro muestra unos paramentos completamente lisos, sin cornisa ni ningún otro elemento que dinamice el muro, a excepción de una ventana axial de medio punto y abocinada. Sus muros están levantados con un sillarejo de cuidadísima estereotomía, dispuesto en hiladas completamente regulares. Otras zonas románicas del exterior de la construcción muestran un sillarejo también muy cuidado, pero no de tanta perfección como el del ábside. La total ausencia de documentación dificulta la datación de la iglesia de Sant Salvador de Rojals. Lo único que se puede afirmar es que su construcción debió de ser posterior a la conquista de *ca.* 1154. La cuidada estereotomía de sus muros induce a valorar un momento de realización relativamente tardío, en el entorno del año 1200.

Texto: LBS - Fotos y planos: HOI

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, p. 388; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 1991, pp. 249-254.

Interior

